

Cuando me
adentro en
el bosque me
inundo de sus
sonidos, de
sus silencios
y su frágil
equilibrio.
Camino con
respeto.





Escucho el
murmullo
de sus ríos
que corren
entre
piedras
para
encontrarse
montaña
abajo.



Escucho las aves cantar a su libertad.



Pero hay un sonido
que me inquieta más
que ningún otro:



**El
crujir
de
la
hojarasca**

Cuando camino sobre ella
su crujir me reconforta:
un sonido único del
bosque
sin lugar en la ciudad



Pero cuando
el fuego camina
sobre la
hojarasca,
estando frente
a un incendio
forestal,
su crujir
inquieta,
ensordece,
llena de temor,
tristeza
y rabia.

¿A dónde huyen los animales?
si el bosque se fragmenta cada vez más...

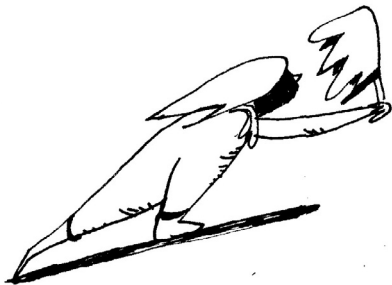


¿A dónde huyen los árboles?



En ocasiones,
los
incendios se
convierten en
herramienta
psicológica,
en mecanismo
de despojo
territorial,
en estrategia
político-
económica
utilizada
por aquellos
cuyo interés
rebasa el
respeto por
la vida.





Pero hay quienes se organizan de manera autónoma para combatir y prevenir los incendios forestales defendiendo el bosque y la vida que lo habita.





“Nací en un pueblo
rodeado de **bosque** al que
subía cada finde:
el bosque me alegra
muchísimo”

“Enamorarse quema.
La única manera de
extinguir el fuego es
asfixiándolo”



Me interné
en el bosque
vacía como una
mujer grande
que quiere
taparle el paso
a los insectos
y a las plantas
carnívoras
minúsculas
(Tal vez así te
veo mucho
menos)

Y el bosque me
colmó
de rastros,
árboles (mis)
muertos y vivos,
quemados, diez
mil años en las
rocas, acudí
a su cueva,
encendí las
caricaturas:
pasaban las
avispas.





LA TIERRA NECESITA
MILITANCIA

El crujir de la hojarasca

Con agradecimiento al Comité en Defensa del Bosque Nixticuil
con fotografías de CeMaíz, dibujos de Lizeis y textos de ambos,
además de testimonios de amigos.

Hecho en México

2020

Por favor, comparte sin imprimir.

~ créditos ~

